RCMOS – Revista Científica Multidisciplinar O Saber. ISSN: 2675-9128. São Paulo - SP.
Ano VII, v.1 2026 | submissão: 07/08/2026 | aceito: 10/08/2026 | publicação: 13/08/2026

Más allá de la infodemia: una propuesta conceptual para comprender la desinfodemia, la misinfodemia y la malinfodemia en el ecosistema informacional contemporáneo

Além da infodemia: uma proposta conceitual para compreender a desinfodemia, a misinfodemia e a malinfodemia no ecossistema informacional contemporâneo

Beyond the infodemic: a conceptual framework for understanding disinfodemic, misinfodemic, and malinfodemic in the contemporary information ecosystem

Wilnan Oliveira – Universidade Federal do Ceará, wilnancustodio.jornalista@gmail.com | Orcid: 0009-0005-0169-466X

Resumen:
Este artículo propone una ampliación teórica de los estudios sobre el desorden de la información desde una perspectiva ecológica de la circulación de la información. Se argumenta que los enfoques clásicos, aunque fundamentales para clasificar contenidos falsos, manipulativos o descontextualizados, ofrecen explicaciones limitadas sobre las condiciones estructurales que favorecen su propagación en entornos digitales marcados por una sobreabundancia de datos. A partir de una revisión bibliográfica y un análisis conceptual, el estudio discute infodemia como condición ecológica de la circulación contemporánea y propone los conceptos de misinfodemia, desinfodemia y malinfodemia como categorías analíticas diseñadas para comprender diferentes dinámicas de propagación del desorden informativo. El modelo desarrollado articula aportes de las Ciencias de la Comunicación y la Información, incorporando elementos relacionados con las plataformas digitales, la mediación algorítmica, la economía de la atención y la saturación cognitiva. Se concluye que comprender el desorden de la información requiere desplazar el enfoque analítico del contenido a las condiciones ecológicas de su circulación.

Palabras clave:
Desorden informativo; infodemia; Ecología de la circulación de la información.

Resumo:
Este artigo propõe uma ampliação teórica dos estudos sobre desordem informacional a partir de uma perspectiva ecológica da circulação informacional. Argumenta-se que as abordagens clássicas, embora fundamentais para classificar conteúdos falsos, manipulativos ou descontextualizados, oferecem explicações limitadas sobre as condições estruturais que favorecem sua propagação em ambientes digitais marcados pela superabundância de dados. Com base em revisão bibliográfica e análise conceitual, o estudo discute a infodemia como condição ecológica da circulação contemporânea e propõe os conceitos de misinfodemia, desinfodemia e malinfodemia como categorias analíticas destinadas a compreender diferentes dinâmicas de propagação da desordem informacional. O modelo desenvolvido articula contribuições da Comunicação e da Ciência da Informação, incorporando elementos relacionados às plataformas digitais, à mediação algorítmica, à economia da atenção e à saturação cognitiva. Conclui-se que a compreensão da desordem informacional exige deslocar o foco analítico do conteúdo para as condições ecológicas de sua circulação.

Palavras-chave:
Desordem informacional; Infodemia; Ecologia da circulação informacional.

Abstract:
This article proposes a theoretical expansion of informational disorder studies through an ecological perspective of informational circulation. It argues that classical approaches, although essential for classifying false, manipulative, or decontextualized content, offer limited

explanations regarding the structural conditions that enable their propagation in digital environments characterized by data overabundance. Based on a bibliographic review and conceptual analysis, the study discusses infodemic as an ecological condition of contemporary circulation and proposes the concepts of misinfodemic, disinfodemic, and malinfodemic as analytical categories designed to explain different dynamics of informational disorder propagation. The model integrates contributions from Communication and Information Science, incorporating elements related to digital platforms, algorithmic mediation, attention economy, and cognitive saturation. It concludes that understanding informational disorder requires shifting the analytical focus from content itself to the ecological conditions of its circulation.

Keywords:
Informational disorder; Infodemic; Ecology of informational circulation.

1. Introducción

La consolidación de las plataformas digitales, la comunicación en red y la circulación algorítmica de contenidos ha transformado profundamente las dinámicas de producción, circulación y consumo de información. Si durante gran parte de la modernidad el principal desafío social consistió en ampliar el acceso al conocimiento, el escenario contemporáneo se caracteriza por una realidad opuesta: la sobreabundancia de información. La expansión de las redes digitales, asociada a la conectividad permanente, la economía de la atención y los mecanismos automatizados de recomendación de contenidos, ha producido un entorno comunicacional marcado por la circulación continua y acelerada de datos, en el que la capacidad de seleccionar, verificar y contextualizar la información se vuelve progresivamente más compleja.

En este contexto, la circulación de información ya no representa sólo un proceso de transmisión de contenidos y se convierte en un problema estructural de las sociedades digitales. La velocidad de los flujos de información, la competencia permanente por la visibilidad, la lógica del compromiso y la mediación ejercida por algoritmos alteran significativamente las condiciones de producción de conocimiento, favoreciendo la fragmentación de la atención, la sobrecarga cognitiva y la reducción del tiempo dedicado a la reflexión crítica. Más que un simple aumento cuantitativo de la información disponible, observamos la constitución de un ecosistema comunicativo caracterizado por una saturación permanente de estímulos, en el que contenidos de diferente naturaleza compiten simultáneamente por la atención de los individuos.

Fue en este escenario que el concepto de infodemia ganó centralidad, especialmente durante la pandemia de COVID-19, siendo ampliamente utilizado para designar el exceso de información que dificulta identificar contenidos confiables y científicamente verificables. Si

bien esta noción ha contribuido significativamente a comprender los impactos de la sobreabundancia de información en los procesos de toma de decisiones y la salud pública, su uso se ha mantenido predominantemente asociado con el exceso de información, ofreciendo explicaciones limitadas sobre las diferentes dinámicas que estructuran la circulación contemporánea de contenidos en entornos digitales.

Paralelamente, se consolidaron en la literatura internacional las categorías misinformation, disinformation y malinformation, utilizadas para distinguir contenidos falsos compartidos sin intención de causar daño, contenidos deliberadamente falsos producidos para manipular e información verdadera utilizada estratégicamente para causar daño social, político o simbólico. Estas categorías representan un avance importante en la comprensión del desorden de la información al permitirnos diferenciar la naturaleza y la intencionalidad del contenido. Sin embargo, siguen centrados en la clasificación de objetos informacionales, ofreciendo menos atención a las condiciones ecológicas que favorecen su circulación masiva en entornos caracterizados por la saturación informacional.

Por tanto, partimos de entender que la crisis informativa contemporánea no puede explicarse exclusivamente por el exceso de información ni únicamente por la tipología de contenidos desinformativos. La lógica comunicacional de las plataformas digitales produce un entorno estructural en el que diferentes fenómenos conviven, interactúan y potencian mutuamente sus efectos. La sobreabundancia de información reduce la capacidad de procesamiento cognitivo de los individuos y crea condiciones favorables para que contenidos engañosos, manipuladores o estratégicamente descontextualizados circulen con mayor velocidad, menor posibilidad de verificación y mayor alcance.

Ante este escenario, este artículo busca responder a la siguiente pregunta de investigación: ¿en qué medida el concepto de infodemia y las categorías clásicas de desorden de la información son suficientes para explicar las dinámicas contemporáneas de circulación de contenidos en entornos digitales marcados por la saturación de información? Como respuesta a este problema, se propone una ampliación del modelo teórico del desorden de la información mediante la formulación de los conceptos de misinfodemia, desinfodemia y malinfodemia. Se argumenta que tales conceptos no constituyen meras reformulaciones terminológicas de categorías ya consolidadas en la literatura, sino categorías analíticas diseñadas para comprender la dinámica epidémica de circulación de estos contenidos en un entorno informacional caracterizado por la sobreabundancia de datos, la aceleración comunicacional y la mediación algorítmica de las plataformas digitales.

2. Del desorden informacional a la ecología de la circulación

Los debates sobre el desorden de la información se han intensificado en las últimas décadas debido a la expansión de las plataformas digitales y la creciente preocupación por los impactos de la circulación de contenidos falsos, engañosos o manipuladores en la vida social, política y económica. Aunque fenómenos de esta naturaleza son anteriores a Internet, la infraestructura de comunicación contemporánea ha alterado significativamente la velocidad, la escala y el alcance de la circulación de la información, dando nuevas dimensiones a los procesos de producción, intercambio y consumo de contenidos.

Entre los principales aportes para comprender este escenario destaca el modelo propuesto por Wardle y Derakhshan (2017), que sistematizó el desorden de la información a partir de la distinción entre misinformation, disinformation y malinformation. Según los autores, misinformation corresponde a la circulación de información falsa o inexacta compartida sin intención deliberada de causar daño; disinformation se refiere a la producción y difusión intencionada de contenidos falsos con el objetivo de manipular a personas o grupos; mientras que malinformation consiste en el uso estratégico de información veraz para causar daño social, político, moral o reputacional (Wardle; Derakhshan, 2017). Esta tipología se ha convertido en uno de los principales referentes internacionales para los estudios sobre desinformación, ofreciendo criterios analíticos relevantes para distinguir tanto la naturaleza de los contenidos como la intencionalidad involucrada en su circulación.

Paralelamente, la Organización Mundial de la Salud (OMS) consolidó el concepto de infodemia, especialmente durante la pandemia de COVID-19, al definir el fenómeno como un exceso de información —correcta o incorrecta— que dificulta que la población acceda a contenidos confiables y científicamente verificables (OMS, 2021). La difusión de este concepto representó un avance importante al desviar parte de la atención académica de la falsedad de los contenidos a las consecuencias que produce la sobreabundancia de información. En este contexto, la preocupación ya no se centra exclusivamente en la existencia de desinformación y también incluye los efectos resultantes de la saturación informativa en los procesos de toma de decisiones, producción de conocimiento y formación de opinión pública.

Sin embargo, las transformaciones que se han producido en el entorno comunicacional contemporáneo sugieren que la circulación de información no puede entenderse únicamente analizando el contenido o el volumen de información disponible. El modelo económico de las plataformas digitales se basa en captar permanentemente la atención de los usuarios, convirtiendo el tiempo dedicado, el compromiso y la interacción en activos económicos. Como

observa Han (2022), la sociedad contemporánea se caracteriza por una sobrecarga permanente de estímulos, en la que el exceso de información reduce progresivamente la capacidad contemplativa y reflexiva de los individuos. En este entorno, la atención se convierte en un recurso escaso continuamente disputado por diferentes actores sociales, económicos y políticos.

Esta dinámica se ve intensificada por el funcionamiento de algoritmos de recomendación, responsables de seleccionar, ordenar y distribuir contenidos según criterios predominantemente relacionados con las probabilidades de participación. En lugar de operar como mecanismos neutrales para organizar la información, los sistemas algorítmicos participan activamente en la definición de lo que gana visibilidad en las plataformas digitales, favoreciendo contenidos capaces de generar reacciones emocionales, comparticiones y un alto volumen de interacciones. Como consecuencia, la circulación de información queda condicionada no sólo por criterios de relevancia pública, sino también por lógicas comerciales asociadas a la economía de la atención.

En este escenario, el exceso permanente de estímulos produce efectos cognitivos relevantes y la aceleración de los flujos de información, asociada a la continua multiplicación de contenidos en competencia, reduce el tiempo disponible para la verificación, contextualización y reflexión crítica, favoreciendo formas de consumo rápido y superficial de información. La saturación cognitiva se convierte así en una característica estructural del entorno digital contemporáneo, comprometiendo la capacidad de los individuos para distinguir, interpretar y evaluar críticamente los contenidos que circulan en las plataformas.

Si bien los aportes de Wardle y Derakhshan (2017) y la Organización Mundial de la Salud (2021) han sido fundamentales para consolidar el debate sobre el desorden de la información y el infodemia, se observa que ambos siguen centrados predominantemente en la clasificación de contenidos o la caracterización del exceso de información. Menos atención se ha dedicado a las condiciones estructurales que posibilitan, potencian y sostienen la circulación masiva de estos contenidos en entornos digitales mediados por plataformas, algoritmos y disputas permanentes por la atención. En otras palabras, la literatura explica consistentemente qué circula y cuáles son las características de los contenidos, pero aún ofrece respuestas limitadas sobre la ecología comunicacional que favorece su propagación.

Es precisamente en este vacío donde cae esta discusión. Antes de comprender los distintos tipos de contenidos que configuran el desorden informativo, es necesario comprender el entorno comunicativo en el que estos contenidos circulan, compiten por la visibilidad y producen efectos sociales. Desde esta perspectiva, se propone desplazar parcialmente el foco del análisis de contenido hacia las condiciones ecológicas de la circulación de la información,

reconociendo que la arquitectura de las plataformas digitales, la economía de la atención, la mediación algorítmica y la saturación cognitiva constituyen elementos centrales para comprender la crisis informativa contemporánea.

3. Los límites de la literatura actual: de la clasificación de contenidos a la dinámica de circulación

Los avances producidos por la literatura sobre el desorden de la información, especialmente a partir de la tipología propuesta por Wardle y Derakhshan (2017), representan un aporte fundamental para comprender los diferentes tipos de contenidos que circulan en los entornos digitales. Al distinguir misinformation, disinformation y malinformation, estos autores establecieron un modelo analítico capaz de diferenciar la naturaleza del contenido y la intencionalidad presente en sus procesos de producción e intercambio. Asimismo, el concepto de infodemia, difundido por la Organización Mundial de la Salud, amplió el debate al resaltar que el exceso de información constituye, en sí mismo, un problema para la toma de decisiones y la comunicación pública.

Sin embargo, aunque estos enfoques han contribuido significativamente a la consolidación del campo, se argumenta que siguen concentrados en dos dimensiones principales: la clasificación de contenidos y la caracterización del exceso informativo. En otras palabras, la literatura describe con precisión qué circula en los entornos digitales y cuáles son las características de los diferentes tipos de contenidos, pero presta menos atención a las condiciones estructurales que posibilitan su circulación, amplificación y permanencia en ecosistemas de información marcados por una sobreabundancia de datos.

Esta distinción es relevante porque la circulación de información no depende exclusivamente de las propiedades del contenido. En las plataformas digitales, contenidos verdaderos, falsos, inexactos o descontextualizados compiten simultáneamente por la atención de los usuarios en entornos mediados por algoritmos de recomendación, métricas de participación y flujos de comunicación acelerados. En estas condiciones, la capacidad de un contenido para lograr una amplia difusión no surge sólo de su veracidad o falsedad, sino también de las características del entorno comunicativo en el que se inserta.

Por lo tanto, comprender el desorden de la información requiere cambiar parcialmente el enfoque analítico del contenido a la circulación. La cuestión central ya no es sólo identificar si cierta información es verdadera, falsa o utilizada de manera maliciosa y pasa a considerar cómo se comportan los diferentes contenidos cuando se insertan en un entorno caracterizado

por la saturación informacional, la economía de la atención y la mediación algorítmica. En contextos de alta densidad de información, los mecanismos de propagación, visibilidad y consumo se vuelven tan relevantes como la naturaleza de los propios mensajes.

Este giro no implica negar la relevancia de las categorías ya consolidadas en la literatura, sino reconocer sus límites explicativos frente a las transformaciones impulsadas por las plataformas digitales. La tipología de Wardle y Derakhshan sigue siendo esencial para comprender la naturaleza del desorden de la información, pero fue diseñada para distinguir modalidades de contenido y no para explicar la dinámica sistémica de su circulación en entornos caracterizados por un exceso permanente de información. Asimismo, el concepto de infodemia describe adecuadamente la sobreabundancia informativa, pero no diferencia los distintos procesos mediante los cuales contenidos erróneos, deliberadamente falsos o estratégicamente descontextualizados aprovechan las condiciones producidas por este entorno para ampliar su difusión.

Se identifica así una brecha analítica entre dos perspectivas complementarias. Por un lado, existen estudios dedicados a la clasificación de contenidos informativos; por el otro, los planteamientos encaminados a caracterizar a infodemia como un fenómeno de exceso de información. Entre estas dos dimensiones, queda poco explorada la comprensión de la ecología de la circulación de la información, es decir, las condiciones estructurales que favorecen, potencian y ocultan diferentes procesos de propagación de contenidos en entornos digitales.

Se supone, por tanto, que la crisis informativa contemporánea no surge sólo de la existencia de información falsa o del excesivo volumen de datos disponibles, sino de la interacción entre estos elementos en un entorno comunicacional profundamente condicionado por las plataformas digitales, la economía de la atención y la aceleración permanente de los flujos de información. Comprender esta interacción exige un modelo analítico capaz de articular la naturaleza del contenido con las condiciones ecológicas de su circulación, trasladando el análisis de la información aislada al ecosistema en el que se produce, comparte y consume.

Es a partir de este vacío que se desarrolla la propuesta teórica que se presenta en el siguiente apartado. En lugar de sustituir las categorías clásicas de desorden informativo, buscamos ampliarlas, incorporando una perspectiva ecológica de la circulación capaz de explicar cómo se comportan las diferentes formas de información en entornos caracterizados por la saturación informacional y la mediación algorítmica de las plataformas digitales.

4. La propuesta conceptual: de infodemia a la dinámica epidémica de la circulación de la información

La literatura sobre desorden de la información ha consolidado categorías importantes para distinguir la naturaleza e intencionalidad de los contenidos que circulan en entornos digitales. Sin embargo, como se discutió en la sección anterior, aún existe un vacío en la comprensión de las condiciones ecológicas que favorecen su circulación en contextos marcados por una sobreabundancia de información. A partir de este hallazgo, proponemos una ampliación del modelo analítico del desorden de la información a través de un enfoque ecológico de la circulación, capaz de articular el entorno informativo con las diferentes dinámicas de propagación de contenidos.

Desde esta perspectiva, infodemia no sólo se entiende como un exceso de información, sino como una condición estructural del entorno comunicativo contemporáneo. Se caracteriza por la continua producción, circulación y consumo de grandes volúmenes de datos en plataformas digitales, fenómeno intensificado por la mediación algorítmica, la economía de la atención y la aceleración de los flujos de comunicación. El principal efecto de infodemia consiste en la saturación cognitiva de los individuos, reduciendo el tiempo disponible para la verificación, contextualización y reflexión crítica. Su intención no es manipular deliberadamente la información; es una condición sistémica producida por el funcionamiento mismo del ecosistema digital contemporáneo.

En este entorno de saturación de información, diferentes procesos de circulación comienzan a operar de manera diferente. El primero de ellos se llama misinfodemia. A diferencia de misinformation, que describe contenidos falsos compartidos sin intención de causar daño, en este sentido misinfodemia se refiere a la difusión epidémica de información incorrecta resultante de las condiciones estructurales de aceleración de la comunicación. Su mecanismo central es la velocidad de circulación de la información. La presión por actualizaciones en tiempo real, la competencia entre medios de comunicación, productores de contenidos e influencers digitales, así como la necesidad permanente de visibilidad en las plataformas, que reduce el tiempo dedicado a investigar, comprobar y contextualizar la información. Como resultado, contenidos inexactos o engañosos comienzan a circular masivamente, no debido a un proyecto deliberado de manipulación, sino como consecuencia de la dinámica del ecosistema comunicacional contemporáneo. misinfodemia, por lo tanto, depende de infodemia para existir, encontrando en él las condiciones estructurales –exceso de

información, aceleración de flujos y competencia por la atención– el entorno que favorece su ocurrencia.

desinfodemia, a su vez, corresponde a la circulación epidémica de contenidos deliberadamente falsos producidos con el objetivo de manipular a individuos, grupos sociales o instituciones. Su mecanismo fundamental no es el error, sino la fabricación intencional de falsedad. A diferencia de misinfodemia, desinfodemia presupone planificación, estrategia y finalidad política, económica, ideológica o simbólica. Su relación con infodemia no es de pertenencia, sino de uso estructural. En entornos marcados por el exceso de información, la alta densidad de contenido reduce la capacidad de seguimiento y verificación, creando condiciones favorables para que las narrativas fraudulentas se camuflen entre información legítima. infodemia funciona así como un entorno ecológico que favorece la circulación de desinfodemia, aumentando su alcance y dificultando su identificación por parte de los usuarios. Como se deriva del concepto de desinformación, Wardle dice que: "La desinformación es contenido intencionalmente falso y diseñado para causar daño. Está motivado por tres factores: ganar dinero; ejercer influencia política, ya sea extranjera o nacional; o simplemente causar problemas por el simple hecho de hacerlo". (Wardle, 2017, nuestra traducción).

malinfodemia se refiere a la circulación epidémica de información veraz utilizada estratégicamente para producir daño social, político, moral o reputacional. Mientras que desinfodemia opera mediante la fabricación de mentiras, malinfodemia opera mediante la manipulación de la verdad. Su mecanismo consiste en la descontextualización de hechos, la divulgación selectiva de información, la exposición de contenidos privados o la reutilización estratégica de datos originalmente verdaderos en contextos diferentes a aquellos en los que fueron producidos. Como ocurre con desinfodemia, su intención es deliberadamente manipuladora. infodemia no produce malinfodemia, pero ofrece las condiciones comunicacionales que favorecen su circulación, reduciendo la capacidad de los individuos para contextualizar críticamente los contenidos consumidos.

La distinción entre estos fenómenos permite comprender que la crisis informativa contemporánea no puede explicarse exclusivamente por la naturaleza del contenido ni simplemente por el exceso de información. infodemia constituye una condición estructural del entorno informacional contemporáneo, mientras que misinfodemia, desinfodemia y malinfodemia corresponden a diferentes dinámicas de circulación que se desarrollan en este mismo ecosistema, movilizando cada una de ellas mecanismos, intenciones y formas de propagación específicas. En lugar de establecer una relación jerárquica entre estos conceptos,

se propone entenderlos como fenómenos distintos, pero ecológicamente relacionados, cuya interacción contribuye a intensificar el desorden informativo en las sociedades digitales.

Esta propuesta amplía el modelo clásico de desorden informativo al trasladar parte del análisis de contenido a su dinámica de circulación. Si bien las categorías de misinformation, disinformation y malinformation siguen siendo fundamentales para identificar la naturaleza y la intencionalidad de la información, los conceptos aquí propuestos buscan explicar cómo se comportan estas diferentes formas de contenido cuando se insertan en un entorno de saturación permanente de información, característico de las plataformas digitales contemporáneas.

5. Sintetizando la propuesta: modelo ecológico del desorden de circulación de la información

sintetizando la propuesta teórica desarrollada en este artículo al representar el desorden informacional desde una perspectiva ecológica de la circulación. A diferencia de modelos centrados exclusivamente en la clasificación de contenidos, la propuesta aquí presentada se basa en el entendimiento de que la circulación de información se produce en un entorno comunicacional profundamente condicionado por la arquitectura de las plataformas digitales, la mediación algorítmica, la economía de la atención y la sobreabundancia de datos. Respecto a la dinámica algorítmica, Pariser (2011, p. 9) explica que: “Internet nos muestra lo que cree que queremos ver, pero no necesariamente lo que necesitamos ver”.

En este contexto, se entiende infodemia como una condición estructural de este entorno. Su principal efecto consiste en producir un escenario de saturación de información, en el que la alta densidad de contenidos reduce la capacidad de los individuos para seleccionar, contextualizar y evaluar críticamente la información. infodemia, por tanto, no corresponde a un tipo específico de trastorno de la información, sino al entorno comunicacional que condiciona la circulación contemporánea de la información. Una de las dinámicas fundamentales para entender este fenómeno es precisamente la de los datos como productos, donde lo importante es vender información, aunque sea desinformación.

De esta forma, esta audiencia y modelo de negocio convierte las redes en ecosistemas donde los individuos están mayoritariamente expuestos a información compatible con sus creencias previas, aumentando considerablemente los sesgos cognitivos y la vulnerabilidad a la desinformación. Según Kahneman (2011), este comportamiento está vinculado al "Sistema 1" de la mente humana, que es rápido, intuitivo y emocional, tendiendo a confirmar las propias creencias en lugar de cuestionarlas. Al mismo tiempo, el contenido distribuido mediante

algoritmos moldea a los usuarios para que rechacen datos de fuentes profesionales y cualquier tipo de contradicción.

Comprender el panorama de la desinformación en los medios digitales es crucial para analizar este ecosistema, que enmascara la desinformación bajo la etiqueta de "contenido", un eufemismo para lo que realmente representa en estas plataformas: un "producto". Darnos cuenta de que esta información falsa se produce sin compromiso con la verdad, beneficiando a un grupo específico de actores, nos permite ver la inteligencia artificial como una pieza de este problema. Esta dinámica refleja la lógica de Rêgo (2025, p. 210), para quien los algoritmos operan estrictamente como modelos de negocio: "Estructuras algorítmicas que, permeadas por la opacidad de las plataformas digitales y guiadas por sus modelos de negocio, potencian la desinformación y las prácticas de polarización y malentendidos".

En este contexto, la desinformación es parte de una economía política de la información, estructurada en un circuito de producción, circulación y monetización que involucra múltiples agentes. Lejos de ser una mera anomalía en el sistema, funciona como un elemento central en la dinámica económica de las plataformas digitales. Los productores de contenidos y las empresas de tecnología operan en un ecosistema donde la atención de los usuarios se convierte en valor económico, favoreciendo las publicaciones con un alto potencial de participación, independientemente de su veracidad. Esta lógica es similar a la de las audiencias tradicionales de radio y televisión: cuanto más tiempo permanezca conectado el usuario, mayor será su exposición a la publicidad. Shoshana Zuboff sostiene que la lógica algorítmica desempeña un papel central en este proceso: "El capitalismo de vigilancia reclama unilateralmente la experiencia humana como materia prima gratuita para traducirla en datos de comportamiento". (Zuboff, 2019, p. 8, nuestra traducción)

Es en este entorno donde otra tecnología contemporánea, la inteligencia artificial, adquiere especial relevancia. Las herramientas basadas en IA, especialmente aquellas orientadas a la creación generativa, permiten diseñar textos, imágenes, audio y vídeos automatizados con un alto grado de realismo. Esta capacidad técnica reduce significativamente los costos operativos y aumenta exponencialmente el volumen de publicaciones producidas en un corto espacio de tiempo. Como señalan Erik Brynjolfsson y Andrew McAfee (2014, p. 9), las tecnologías digitales contemporáneas se caracterizan por su escalabilidad y potencial de replicación, atributos intensificados por los sistemas inteligentes: "Las tecnologías digitales pueden replicar ideas, conocimientos e innovaciones valiosos a un costo muy bajo". (Brynjolfsson; McAfee, 2014, p. 9 nuestra traducción)

Muniz Sodré (2006) sostiene que los medios contemporáneos operan cada vez más a través de “estrategias sensibles”, movilizando el afecto, la emoción y lo sensorial como recursos centrales de persuasión y control. Esta perspectiva permite comprender que los fenómenos de desinfodemia y malinfodemia no se basan sólo en la falsedad fáctica, sino en la explotación estratégica de la dimensión afectiva de los individuos en el ámbito de la economía de la atención de las plataformas.

Es en este entorno donde se manifiestan tres dinámicas de circulación distintas. misinfodemia resulta de la aceleración de los flujos de información y la presión por la velocidad, favoreciendo la difusión masiva de información incorrecta sin la intención deliberada de causar daño. desinfodemia corresponde a la circulación sistemática de contenidos deliberadamente falsos, producidos con objetivos manipuladores. malinfodemia, a su vez, se caracteriza por el uso estratégico de información veraz, por descontextualizada o selectivamente movilizada que sea para producir daño social, político, moral o reputacional.

Si bien comparten el mismo entorno comunicacional, estos fenómenos tienen mecanismos e intenciones diferentes. La relación entre ellos tampoco es de dependencia jerárquica. infodemia no genera directamente desinfodemia ni malinfodemia. Lo que se propone es que la saturación informacional producida por infodemia crea condiciones ecológicas que favorecen el camuflaje, amplificación y circulación de estos fenómenos. De la misma manera, misinfodemia surge de las características estructurales de este entorno, especialmente la aceleración comunicacional y la lógica competitiva que guía la circulación de contenidos en las plataformas digitales.

El modelo ecológico propuesto aquí desplaza el enfoque analítico de la naturaleza del contenido a las condiciones estructurales de su circulación. En lugar de entender el desorden de la información simplemente como un problema de veracidad o falsedad de la información, se sostiene que debe analizarse como resultado de la interacción entre el contenido, la arquitectura de la plataforma y las dinámicas de comunicación que caracterizan el ecosistema digital contemporáneo.

6. Discusión

La propuesta teórica presentada en este artículo desplaza parcialmente el eje analítico del desorden informacional desde la clasificación de contenidos hacia la comprensión de las condiciones ecológicas que estructuran su circulación. Este giro permite establecer un diálogo interdisciplinario entre las Ciencias de la Comunicación y la Información, áreas que comparten

el interés por los fenómenos informacionales, pero tradicionalmente los abordan desde objetos y perspectivas diferentes. Mientras que la Comunicación dedica mayor atención a los procesos mediáticos, las mediaciones tecnológicas y las dinámicas de circulación de significados, las Ciencias de la Información se centran en la producción, organización, recuperación, mediación y uso de la información. La perspectiva ecológica propuesta en este trabajo busca acercar estos campos al comprender que la circulación de información constituye un fenómeno simultáneamente comunicacional, tecnológico, cognitivo e informacional.

Este enfoque se vuelve particularmente relevante en el contexto de las plataformas digitales. A diferencia de los medios de comunicación tradicionales, las plataformas no sólo cumplen la función de albergar contenidos, sino que actúan como agentes activos en la organización de la circulación de la información. Utilizando sistemas de recomendación algorítmica, estos entornos seleccionan, priorizan y amplifican el contenido según criterios relacionados con el compromiso, la duración de la estancia y la probabilidad de interacción del usuario. Como consecuencia, la circulación de información ya no está determinada exclusivamente por la relevancia pública o el interés social y pasa a estar fuertemente condicionada por lógicas computacionales y económicas que privilegian los contenidos capaces de captar la atención.

En este escenario, la economía de la atención juega un papel central en la comprensión de la dinámica del desorden de la información. En un entorno caracterizado por la abundancia de datos, la atención humana se convierte en un recurso escaso y continuamente cuestionado por plataformas, medios de comunicación, creadores de contenidos, agentes políticos y organizaciones económicas. El exceso de estímulos informativos reduce el tiempo disponible para el análisis crítico, favoreciendo formas de consumo rápidas y superficiales. infodemia, entendido en este artículo como una condición estructural de la circulación contemporánea, intensifica este proceso al producir un ambiente de saturación cognitiva que dificulta la contextualización y verificación de la información.

La creciente incorporación de sistemas de inteligencia artificial aumenta aún más esta complejidad. Las herramientas de inteligencia artificial generativa, los sistemas automatizados de producción de texto, los sintetizadores de voz, los generadores de imágenes y los algoritmos de recomendación aumentan significativamente la capacidad de producción y difusión de contenidos a gran escala. Esta transformación no implica que la inteligencia artificial sea, en sí misma, responsable del desorden informativo. Sin embargo, al reducir los costos de producción, acelerar la circulación de contenidos y mejorar los mecanismos algorítmicos de

personalización, estas tecnologías amplían las condiciones estructurales que favorecen la propagación de diferentes formas de desorden de la información en el ecosistema digital.

En el ámbito del periodismo, la propuesta conceptual también ofrece nuevas posibilidades interpretativas. Las transformaciones provocadas por la comunicación en tiempo real y la competencia por las audiencias han alterado profundamente las rutinas de producción de las redacciones. La presión por la rapidez, la exclusividad y la actualización continua reduce a menudo el tiempo dedicado a investigar, comprobar y contextualizar la información. En este contexto, la propagación de contenidos incorrectos no siempre resulta de intenciones manipuladoras, sino de las condiciones estructurales impuestas por la lógica de la circulación digital. La categoría de misinfodemia busca precisamente explicar este fenómeno entendiendo que la diseminación masiva de errores puede resultar de la aceleración de los flujos de comunicación y la competencia permanente por la atención, distinguiéndose así de las estrategias deliberadas presentes en desinfodemia y malinfodemia.

Al mismo tiempo, la diferenciación propuesta entre desinfodemia y malinfodemia tiene implicaciones relevantes para el desarrollo de políticas públicas y estrategias para combatir el desorden informativo. Aunque ambos fenómenos tienen una finalidad deliberadamente manipuladora, sus mecanismos de funcionamiento son diferentes. desinfodemia se basa en la fabricación y circulación estratégica de contenidos falsos, requiriendo acciones encaminadas a identificar campañas coordinadas, monitorear redes artificiales de difusión y fortalecer los mecanismos de transparencia en las plataformas digitales. malinfodemia opera a través de la instrumentalización de información veraz, movilizando procesos de descontextualización, exposición selectiva y encuadre estratégico. Por lo tanto, afrontarlo va más allá de la simple verificación de hechos y exige reflexiones sobre la ética de la información, la protección de los datos personales, la privacidad, el derecho al contexto y la responsabilidad en la circulación de contenidos auténticos.

Asimismo, misinfodemia exige estrategias específicas. Como su origen está relacionado con las condiciones estructurales de producción y circulación de información, su enfrentamiento depende menos de mecanismos de remoción de contenidos y más del fortalecimiento de rutinas de verificación, educación mediática e informativa, la valorización de la investigación periodística y la revisión de modelos de comunicación excesivamente orientados por la velocidad y el compromiso. Reconocer esta distinción ayuda a evitar respuestas homogéneas a fenómenos que tienen diferentes causas, mecanismos y objetivos.

Las implicaciones de la propuesta presentada en este artículo van, por tanto, más allá de la formulación de nuevos conceptos. El modelo ecológico aquí desarrollado busca ofrecer una

estructura analítica capaz de comprender la interacción entre el entorno de comunicación, la arquitectura de la plataforma, la mediación algorítmica y las diferentes dinámicas de circulación de la información. Al trasladar parte del análisis de contenido a las condiciones estructurales de su propagación, se argumenta que el desorden de la información debe ser entendido como un fenómeno sistémico, producido por la interacción entre las tecnologías digitales, la economía de la atención, las prácticas de comunicación y el comportamiento informativo de los individuos.

Desde esta perspectiva, el principal aporte de este trabajo es proponer que el afrontamiento del desorden de la información no puede basarse en estrategias universales. Cada dinámica de circulación moviliza sus propios mecanismos, produce efectos diferentes y requiere respuestas específicas de las plataformas digitales, el periodismo, las políticas públicas y los programas de educación en medios e información. Al articular conceptos de las Ciencias de la Comunicación y la Información en una perspectiva ecológica de circulación, el modelo propuesto aquí amplía el potencial explicativo de los enfoques clásicos en la literatura y ofrece nuevas posibilidades para futuras investigaciones sobre plataformas digitales, inteligencia artificial, gobernanza de la información y ecosistemas de comunicación contemporáneos.

Consideraciones finales

La creciente complejidad de los ecosistemas digitales plantea nuevos desafíos para comprender el desorden de la información. La intensificación de la circulación de datos, la mediación algorítmica de las plataformas, la economía de la atención y la aceleración permanente de los flujos comunicativos han transformado profundamente las condiciones de producción, circulación y apropiación de la información, requiriendo modelos analíticos capaces de comprender no sólo la naturaleza de los contenidos, sino también las condiciones estructurales que favorecen su propagación.

A partir de este hallazgo, este artículo buscó demostrar que los enfoques clásicos del desorden de la información y infodemia siguen siendo fundamentales para comprender el fenómeno, pero presentan limitaciones cuando se enfrentan a las dinámicas de comunicación de las plataformas digitales. Si bien la literatura consolidada ofrece instrumentos consistentes para clasificar contenidos y caracterizar el exceso de información, se argumentó que todavía hay espacio para ampliar la comprensión de las relaciones entre el entorno de comunicación, la circulación de información y la producción del desorden informativo.

En este sentido, el principal aporte de este trabajo consiste en proponer una perspectiva ecológica sobre la circulación de la información, entendiendo que los procesos de desorden informativo no pueden analizarse separadamente de las condiciones estructurales producidas por el entorno digital contemporáneo. Más que un ejercicio terminológico, la propuesta presentada busca ofrecer un modelo analítico que articule infraestructura tecnológica, arquitectura de plataforma, mediación algorítmica, comportamiento informacional y dinámicas de circulación en una misma estructura interpretativa.

Las implicaciones de esta perspectiva van más allá del plano teórico. Al reconocer que diferentes dinámicas de circulación operan a través de diferentes mecanismos, es posible comprender que las políticas públicas, las estrategias de moderación de contenidos, las iniciativas de educación en medios e información y las prácticas periodísticas exigen enfoques específicos para enfrentar los diferentes procesos que configuran el desorden informativo contemporáneo. Comprender las condiciones ecológicas que favorecen la circulación de contenidos manipulativos puede contribuir al desarrollo de estrategias más compatibles con la complejidad del entorno digital.

Finalmente, se reconoce que la propuesta aquí presentada es de carácter eminentemente teórico y constituye un punto de partida para futuras investigaciones. Los estudios empíricos podrán evaluar la aplicabilidad del modelo en diferentes contextos de comunicación, analizar su capacidad explicativa en eventos específicos de circulación de información y explorar sus interfaces con temas como inteligencia artificial, gobernanza de plataformas digitales, comportamiento informativo y políticas de regulación para entornos digitales. Se espera, por tanto, que esta propuesta contribuya a ampliar el debate sobre el desorden de la información y estimule nuevas agendas de investigación capaces de integrar, de forma interdisciplinaria, los campos de las Ciencias de la Comunicación y la Información frente a los desafíos que plantean los ecosistemas digitales contemporáneos.

Referencias

BRYNJOLFSSON, E.; MCAFEE, A. The Second Machine Age: Work, Progress, and Prosperity in a Time of Brilliant Technologies. New York: W. W. Norton, 2014. Disponible en: http://digamo.free.fr/brynmacafee2.pdf. Consultado el: 16 jan. 2026.

HAN, B. Infocracy: digitalization and the crisis of democracy. Cambridge: Polity Press, 2022.

KAHNEMAN, D. Rápido e devagar: duas formas de pensar. Rio de Janeiro: Objetiva, 2011.

PARISER, E. The filter bubble: what the internet is hiding from you. New York: Penguin Press, 2011.

RÊGO, A. R. Desinformação e adversarial abuse online: entre conceitos, fenômenos, lugares e ações. Revista Eco-Pós, v. 28, n. 1, p. 209-230, 2025b. Disponible en: https://revistaecopos.eco.ufrj.br/eco_pos/article/view/28475. Consultado el: 28 dez. 2025.

SODRÉ, M. As estratégias sensíveis: afeto, mídia e política. Petrópolis: Vozes, 2006.

WARDLE, C.; DERAKHSHAN, H. Information disorder: toward an interdisciplinary framework for research and policymaking. Strasbourg: Council of Europe, 2017. Disponible en: https://rm.coe.int/information-disorder-report-november-2017/1680764664. Consultado el: 17 nov. 2025.

ZUBOFF, S. The age of surveillance capitalism: the fight for a human future at the new frontier of power. New York: PublicAffairs, 2019.